

El papel de las emociones en la construcción identitaria de los españoles en Francia

The role of emotions in the identity construction of Spaniards in France

MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ VICENTE

Université de Brest. Área de investigación HCTI – UFR Langues, Lettres et Sciences Sociales
– 20 rue Duquesne 29239 Brest cedex 03.

fernandezv@univ-brest.fr

ORCID: 0000-0003-1984-1929

Recibido/Received: 29/12/2022. Aceptado/Accepted: 19/03/2023

Cómo citar/How to cite: FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “El papel de las emociones en la construcción identitaria de los españoles en Francia”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 43 (2023), pp. 12-37.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.43.2023.12-37>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Resumen: Este trabajo busca analizar las emociones que acompañaron los procesos identitarios de los españoles instalados en Francia. Se tratará así de entender en qué medida y de qué manera los afectos y sensibilidades de estos emigrantes influyeron, no solamente en la manera en la que estos construyeron su identidad de español expatriado sino en cómo estos (re)pensaron sus estrategias migratorias durante su estancia en el país vecino.

Palabras clave: emigración; Francia; emociones; nostalgia; desarraigo.

Abstract: This paper seeks to analyse the emotions that accompanied the identity processes of Spaniards settled in France. The aim is to understand to what extent and in what way the affections and sensitivities of these emigrants influenced not only the way in which they constructed their Spanish expatriate identity but also how they (re)thought their migratory strategies during their stay in the neighbouring country.

Keywords: migration; France; emotions; nostalgia; uprootedness.

Sumario: Introducción; 1. Emociones y migraciones: marco teórico y contexto histórico; 1.1 La historia de las emociones: definición y marco teórico; 1.2 La colonia de españoles en Francia: características y evolución; 2. Las emociones y la construcción de la identidad de los españoles emigrados a Francia; 2.1 Tan cerca y tan lejos. El papel del retorno en las estrategias identitarias de los españoles en Francia; 2.2 Desarraigo y nostalgia: la panoplia emocional de los españoles en Francia; 3. Emociones y proyecto migratorio de los españoles emigrados a Francia; 3.1 Emociones y estrategias migratorias: la naturalización; 3.2 Emociones y estrategias migratorias: usos afectivos del capital; Conclusión.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar las emociones que acompañaron y cimentaron los procesos de construcción identitaria de la colonia de españoles emigrados a Francia a lo largo del siglo XX. Para ello, partimos de un doble postulado. El primero consiste en considerar que el fenómeno migratorio constituye un excelente terreno desde el que analizar los procesos de constitución de identidades individuales y colectivas en la medida en la que las migraciones conllevan por lo general fenómenos de reubicación identitaria y de reestructuración del universo interno del emigrante que necesita ajustar su identidad primigenia al nuevo contexto y al mismo tiempo desea preservarla intacta. Son pues procesos complejos, a menudo contradictorios pero muy interesantes para analizar la identidad. El segundo se basa en la importancia que las emociones y afectos tienen en esos mismos procesos identitarios en la medida en la que, como afirman Boccagni y Baldassar, las cuestiones de pertenencia e identidad propias a los fenómenos migratorios son por excelencia nociones afectivas y emocionales¹.

Tres partes estructurarán nuestros análisis. La primera tendrá como objetivo establecer el marco metodológico e histórico en el que se enmarcará el análisis; se abordarán por un lado los conceptos y teorías que utilizaremos para analizar las emociones y, por otro, las características y evolución de la colonia española en Francia a lo largo del siglo XX. La segunda se centrará ya más concretamente en el análisis de las emociones que ilustraron y a la vez marcaron los procesos de construcción identitaria de esta colonia. Para terminar, una tercera y última parte abordará la manera en la que estas mismas emociones no solamente permitieron expresar a la vez que modelar estos procesos identitarios, sino que se convirtieron igualmente en motores que influyeron en las estrategias migratorias de estos españoles instalados en Francia.

1. EMOCIONES Y MIGRACIONES: MARCO TEÓRICO Y CONTEXTO HISTÓRICO

A pesar de la importancia que las emociones tienen en la configuración de las identidades en general y quizás de manera más marcada en la de las poblaciones desplazadas, pocos son los estudios que han venido abordando este aspecto. De manera general, la vertiente afectiva de la condición

¹ BOCCAGNI Paolo y BALDASSAR, Loretta, “Emotions on the Move: Mapping the Emergent Field of Emotion and Migration”, en *Emotion, Space and Society*, 16 (2015), p.74.

migratoria está todavía relativamente poco estudiada. Esto puede en parte explicarse por el hecho de que los análisis del hecho migratorio han estado dominados por la voluntad de dotar al emigrante de una racionalidad que lo alejase de los estereotipos sociales que venían considerándolo como un ser “irracional” caracterizado por un marcado espíritu “aventurero”. Si insistir en la racionalidad de las motivaciones y estrategias migratorias permitía alejar al emigrante de esta visión estereotipada, esta tuvo como consecuencia excluir la dimensión experiencial del hecho migratorio y, con ella, sus determinantes emotivos y afectivos.

1.1. La historia de las emociones: definición y marco teórico

Como lo demuestran los trabajos que desde hace unos años incluyen las dinámicas emocionales en el análisis de las pautas y dinámicas migratorias, tener en cuenta esta dimensión permite, por un lado, proporcionar una mayor y más amplia comprensión de la experiencia migratoria, tanto de los aspectos vinculados a la integración de los emigrantes en la sociedad receptora como de aquellos relacionados con el cultivo de sus lazos con los lugares de origen y, de manera general, “los múltiples modos en los que la migración afectó las relaciones sociales tanto transnacionales como en el país de acogida”². Por otro, esta inclusión hace que los estudios migratorios empiecen a transitar por un camino por el que ya discurren una parte importante de los análisis históricos en general; análisis para los que las emociones se están convirtiendo no sólo en un tema, sino en una verdadera categoría de investigación transversal (como el género o la clase social) destinada a comprender mejor al ser humano así como aprehenderlo en todas sus dimensiones sociales³.

Sin embargo, la naturaleza efímera y personal de las emociones y el parco registro histórico que han dejado plantean numerosos retos a los historiadores

² CARDONNETTI, Stefania, “Migración, nostalgia y cultura material: una aproximación a partir del caso de la comunidad española de Buenos Aires (1890-1930)”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 21 (2022), p. 156.

³ Sobre el llamado “giro afectivo” de principios del siglo XXI en virtud del cual las emociones pasaron a constituir una realidad ineludible del tejido social al igual que un sustrato omnipresente en el desarrollo humano, consúltese: DELUERMOZ, Quentin et alii, “Écrire l’histoire des émotions: de l’objet à la catégorie d’analyse”, en *Revue d’histoire du XIXe siècle. Société d’histoire de la révolution de 1848 et des révolutions du XIXe siècle*, 47, (2013), pp. 155-189 y BARRERA, Begoña y SIERRA, María, “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?”, en *Historia y Memoria*, nº especial (2020), pp. 103-42. URL: <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>. Consultado el 23 de diciembre de 2022.

que optan por integrar las emociones a sus análisis ¿Cómo descodificar fenómenos que, como las emociones, son fugaces e intangibles? ¿Cuál es la relación entre la emoción sentida y la emoción expresada por el lenguaje? ¿Cómo entender su papel en las interacciones entre los individuos y el mundo que les rodea cuando los afectos están enraizados en una determinada cultura afectiva cuyos códigos sólo comprenden quienes la comparten? ¿Cómo analizar la manera en la que la atmósfera emocional influye en los acontecimientos históricos de un determinado periodo?

Tal y como señala Zaragoza Bernal, otra de las debilidades de la historia de las emociones es la ausencia de una definición adecuada de su objeto de estudio, empezando por su nombre ¿emociones o afectos? ¿sensibilidades?⁴ En este trabajo adoptaremos la definición propuesta por Svasek para quien las emociones son procesos dialógicos con el entorno en el que las personas experimentan, moldean e interpretan el mundo a su alrededor, anticipan acciones futuras y reconfiguran su propia subjetividad⁵. Esta definición sigue en gran medida el planteamiento propuesto por Ahmed, quien insiste igualmente en el carácter bidireccional de las emociones en virtud del cual las personas generan impresiones en otros sujetos con los que interactúan y viceversa. Así, más que simples estados psicológicos internos, las emociones son para esta autora prácticas sociales y culturales, lo cual implica el considerar no tanto lo que son sino lo que hacen⁶.

Aunque en la actualidad se acepta comúnmente que es importante incluir la dimensión emocional en el análisis de la historia, la forma de hacerlo sigue siendo una vasta empresa. A modo de ejemplo, resumiremos a continuación los marcos teóricos desarrollados por dos historiadores cuyo mérito es haber delimitado el campo de la historia de las emociones y haber planteado sus principales problemas; historiadores cuyas teorías y conceptos nos parecen especialmente adaptados para analizar el papel de las emociones entre las

⁴ ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel, “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, en *Asclepio*. Revista de historia de la medicina y de la ciencia, 65, (2013/ 1), p.1.

⁵ Véase SVASEK, Maruška, “On the move: Emotions and human mobility”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (2010/6), pp. 865-80 y SVASEK, Maruška, “Who cares? Families and feelings in movement”, en *Journal of intercultural studies*, 29 (2008/3), pp. 213-30.

⁶ AHMED, Sara, *Cultural Politics of Emotion*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004, p. 4.

comunidades de migrantes en general y en particular para la formada por los españoles en Francia⁷.

En sus trabajos sobre las emociones en la Edad Media, Barbara Rosenwein ha venido destacando la importancia del papel de las emociones en los procesos de construcción de comunidades sociales. Su principal aportación a la historia de las emociones sigue siendo la noción de "comunidad emocional", que define como grupos sociales en los que los individuos se mueven por intereses, valores y estilos emocionales comunes o similares⁸.

Para Rosenwein, la noción de comunidad emocional vendría a ser el resultado de analizar las comunidades sociales tradicionales (familia, gremios, barrios, etc.) desde la perspectiva de las relaciones afectivas. Así, en sus estudios sobre la Edad Media, Rosenwein intenta sacar a la luz los sistemas de sentimientos subyacentes a las comunidades emocionales, es decir, los sentimientos que éstas consideran válidos o peligrosos para ellas. La historiadora intenta mostrar los lazos afectivos entre los miembros de una misma comunidad y comprender cómo se expresan; las emociones serían así el resultado de valores y juicios dentro de una comunidad y, por tanto, pueden cambiar de una comunidad a otra en función de las características sociales y culturales de la misma. Un mismo individuo podría de esta manera "navegar" entre varias comunidades (una taberna, una parroquia, un determinado oficio) y adaptarse a los códigos emocionales de cada una de ellas.

El historiador William Reddy, por su parte, propone otro marco teórico y metodológico para analizar las emociones⁹. Tomando como ejemplo el estudio del papel de las emociones en la Francia pre y postrevolucionaria, Reddy construye un edificio teórico cuya piedra angular es la noción de "emotive". El punto de partida de Reddy es la idea de que no podemos analizar la emoción como una experiencia "vívida", sino sólo su traducción en un "acto de habla". En virtud de su carácter performativo, estos "emotives"

⁷ NAGY, Piroshka, "Faire l'histoire des émotions à l'heure des sciences des émotions", en *Bulletin du centre d'études médiévales d'Auxerre | BUCEMA*, 5 (2013). URL: <http://journals.openedition.org/cem/12539>. Consultado el 23 de diciembre de 2022, p. 4.

⁸ ROSENWEIN, Barbara H., *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Nueva York, Ithaca, Londres, Cornell University Press, 2006, pp. 20-29. Sobre el valor de esta definición y su empleo en el ámbito de las ciencias sociales, consúltese: ZARAGOZA, Juan Manuel y MOSCOSO, Javier, "Presentación: Comunidades emocionales y cambio social", en *Revista de Estudios Sociales*, 62 (2017), pp. 2-9.

⁹ El cual explica en su libro: REDDY, William M. *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

constituirían una traducción verbalizada de una emoción y, al mismo tiempo, tendrían la capacidad de transformar el estado emocional del hablante en un proceso de autoexploración y automodificación. Dicho de otro modo, el “emotive” no solo constata o describe una realidad sensible sino que, en virtud de su carácter performativo, también modifica el estado afectivo del locutor y de su interlocutor, influyendo, pues, en la interacción entre ambos¹⁰. Lo que el autor denomina “navegación emocional” sería esa capacidad de los “emotives” para actuar sobre las emociones, es decir, para “gestionarlas” realizando constantes ajustes que permiten al individuo alcanzar un estado deseado¹¹.

Utilizando estos conceptos como instrumentos de análisis, los trabajos de Reddy han tratado de elucidar las normas de expresión emocional específicas de cada contexto histórico. Para ello, el autor acuñó un nuevo concepto, el de “régimen emocional”, el cual definió como “el conjunto de emociones normativas y los rituales, prácticas y emociones oficiales que las expresan e inculcan; una condición esencial para cualquier régimen político estable”. Este concepto de régimen emocional, que el historiador relaciona con el de régimen político, le ha permitido estudiar la historia de la “governabilidad de las emociones” en el sentido de “los dispositivos de dominación mediante los cuales los poderes imponen a los individuos normas emocionales que evolucionan con los tiempos de las sociedades”. Así, dependiendo de las normas impuestas por un régimen emocional, los individuos serán más o menos libres de “navegar” entre sus propios estados emocionales: los regímenes emocionales estrictos ofrecen fuertes herramientas emocionales – por ejemplo, recurriendo a la tortura para obtener información – que a menudo conducen a situaciones de “sufrimiento emocional”; mientras que los regímenes menos estrictos son los que permiten una mayor libertad para navegar entre las normas emocionales y, por tanto, permiten un menor sufrimiento emocional.

1.2. La colonia de españoles en Francia: características y evolución

Antes de explorar el universo emocional de los emigrantes españoles que emigraron a Francia durante el siglo XX a partir de este marco teórico, es necesario entender cómo nació y evolucionó esta colonia y cuales han sido sus principales características.

¹⁰ DELUERMOZ, Quentin et alii, “Écrire l’histoire des émotions...”, *art. cit.*, p. 7.

¹¹ REDDY, William M. *The navigation of feeling*, *op. cit.*, p. 163.

Desde finales del siglo XIX, Francia ha sido un país de acogida para los emigrantes españoles. La proximidad geográfica, la diferencia en la transición demográfica – más avanzada en Francia que en España –, y el desfase económico debido al retraso español en el acceso a la tierra y al progreso industrial fueron los factores que a lo largo del siglo XX contribuyeron a configurar una cada vez más importante colonia emigrada; colonia cuya principal característica fue un marcado carácter familiar: no solo marchaba a Francia el cabeza de familia, sino que los proyectos migratorios solían implicar igualmente a sus esposas, hermanas y madres¹².

La importante demanda de mano de obra extranjera provocada por la I Guerra Mundial generó la primera corriente de mano de obra ultrapirenaica cuantitativamente importante. En apenas dos décadas, la cifra de españoles se triplicó, pasando de los 105 000 mil españoles registrados por las estadísticas francesas en 1911 a alrededor de 350 000 en 1931.

Este primer flujo migratorio provenía en su gran mayoría de la región levantina y se componía por lo general de trabajadores agrícolas que seguían instalándose mayoritariamente en la región del Mediodía francés, así como en los departamentos industriales del valle del Ródano y del Norte del país¹³.

A finales de la década de 1930, esta primera colonia española se vio profunda y duraderamente alterada por la llegada masiva de republicanos generada por la guerra civil; llegada que modificó de manera importante la composición y las características de la colonia española instalada en Francia. Así, de los aproximadamente trescientos mil individuos que constituían la colonia de españoles instalados en el país vecino en 1945, alrededor del 40% eran exiliados políticos, procedentes estos en su mayor parte de Cataluña, Levante y Andalucía.

Además de propiciar un aumento considerable de la colonia, este éxodo republicano impuso igualmente cambios en la configuración geográfica de esta; al dispersarse por casi todo el territorio francés, los exilados ponían fin a la dinámica de concentración geográfica de épocas anteriores. Del mismo

¹² FERNÁNDEZ VICENTE, María José y LILLO, Natacha, “Viticulteurs, ouvriers d’usine, bonnes à tout faire, maçons, la diversité d’un siècle d’immigration espagnole en France”, en *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 143-144, (2022/1-2), p. 8.

¹³ Las cifras proceden de: HERMET, Guy, *Les Espagnols en France*, París, Les Éditions Ouvrières, 1967, pp. 25-26; RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 118-121 y LILLO, Natacha, “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: entre la perfecta integración y el retorno”, en ALTED VIGIL, Alicia y ASENJO Almudena (ed.), *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2006, pp. 277-278.

modo, su composición socio-profesional fue también bastante diferente de la de los emigrantes ya instalados, al contar con una proporción más importante de obreros cualificados y de trabajadores del sector terciario.

A partir de finales de la década de 1950, coincidiendo con el inicio del desarrollismo franquista, se produjo la tercera gran ola migratoria a Francia. La importante demanda de mano de obra extranjera por parte de los países de la Europa desarrollada (Francia, Alemania y Suiza, sobre todo) generó un espectacular aumento de la llamada emigración continental; emigración si no estimulada al menos sí claramente tolerada por un régimen franquista que hizo de ésta una parte integrante de su política desarrollista¹⁴.

Esta ingente corriente migratoria duplicó en poco más de una década el número de españoles instalados en Francia, que de 288.000 a mediados de los años 1950 pasaron a 607.000 en 1968, año en el que llegaron a constituir el 23% de la población extranjera instalada en Francia. Además de acrecentar la colonia española, esta llegada masiva de emigrantes económicos disminuyó de manera progresiva pero ineluctable el peso del grupo de exiliados que de constituir el 40% de la colonia en 1945 pasó a representar solamente el 5% de esta tres décadas después¹⁵.

En lo relativo a sus pautas de asentamiento, esta ola migratoria se asentó de modo preferente en los departamentos del sur de Francia, la zona del Ródano en torno a Lyon, así como París y sus alrededores, optando en mayor medida que en las olas anteriores por un establecimiento en las grandes metrópolis y regiones industriales francesas; asentamientos que contrastaban con el origen rural de los emigrantes, provenientes en su mayoría del área levantina, pero también de territorios sin tradición migratoria a Francia como Galicia, Andalucía oriental o León.

En materia de inserción socio-profesional, si en 1946 más de un tercio de los españoles instalados en Francia seguía trabajando en el sector agrícola – proporciones similares a las de la etapa anterior –, en 1968 el sector primario ocupaba ya solamente al 14% de los españoles mientras que el porcentaje para el sector secundario (industria y sobre todo sector de la construcción) pasaba de un tercio a más de la mitad (55%). Los porcentajes del sector servicios

¹⁴ FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, (2005/ 56), pp. 17-22.

¹⁵ Cálculo realizado a partir de los datos recogidos en GUILHEM, Florence, *L'obsession du retour: les républicains espagnols, 1939-1975*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2005, pp. 53-54 y 61.

permanecerían, por su parte, estables, girando en torno a 28-30% para el conjunto del periodo¹⁶.

Las sucesivas crisis y recesiones de que fue objeto la economía francesa a fines de los años sesenta y principios de la década siguiente marcaron el progresivo retroceso de la corriente migratoria a Francia y con él, la disminución paulatina del número de españoles instalados en ese país: solamente entre 1975 y 1982, la colonia perdería un tercio de sus miembros.

2. LAS EMOCIONES Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS ESPAÑOLES EMIGRADOS A FRANCIA

A través de las rupturas a las que da lugar, la migración implica pruebas emocionales intensas, contrastadas y a veces contradictorias. Las historias de emigración están saturadas de nostalgia, melancolía, culpa, así como de esperanzas y expresiones de alegría... Esta ambivalencia emocional está relacionada con los mundos, las personas y las realidades socioculturales tan diferentes a las que se enfrentan los emigrantes¹⁷.

Abordemos a continuación la manera en la que las emociones formaron parte de los procesos configurativos de la identidad española en Francia para, en el apartado siguiente, entender la manera en la que estos pudieron igualmente influir en sus estrategias migratorias. Las fuentes que utilizaremos están constituidas de testimonios orales y autobiografías de españoles emigrados a Francia.

2.1. Tan cerca y tan lejos. El papel del retorno en las estrategias identitarias de los españoles en Francia

A pesar de su carácter heterogéneo, de su dispersión geográfica y del diferente grado de inserción de sus miembros en la sociedad francesa, la

¹⁶ RUBIO, Javier, *La emigración española*, op. cit, pp. 347-353.

¹⁷ Un ejemplo de las emociones propias a los emigrantes en FERNANDEZ VICENTE, María José, “El papel de las emociones en la migración de mujeres españolas a la Argentina”, en DE CRISTOFORIS, Nadia (dir.), *Migraciones y mujeres. Memorias, experiencias y trayectorias en la Argentina (siglos XIX-XX)*, Buenos Aires, Teseo, 2022. URL: <https://www.teseopress.com/migracionesymujeres>. Consultado el 22 de diciembre de 2022. Sobre la ambivalencia emocional de los migrantes, véase BJERG, María, “La inmigración como un viaje emocional”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20 (2020//1). URL: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe108>. Consultado el 27 de diciembre de 2022.

colonia española se caracterizó por compartir una fuerte identificación con el país de origen, así como por la voluntad de mantener sólidos vínculos con él. Ya en las primeras décadas del siglo XX, y en comparación con otros colectivos de inmigrantes, como los italianos, los españoles instalados en Francia se caracterizaron por una menor voluntad de integración, así como por el deseo de hacer de sus particularismos una dimensión esencial de su identidad; particularismos que adquirirían por lo general la forma de un orgullo nacional muy firme y el deseo o la voluntad claramente proclamado de regresar a su país lo antes posible¹⁸.

El hecho de que la mayor parte de los españoles que marcharon a Francia a lo largo del siglo XX lo hiciesen con la esperanza puesta en el retorno explicaría igualmente que sus estrategias identitarias estuviesen marcadas por una voluntad manifiesta por cultivar sus señas de identidad y sus vínculos con España. De hecho, la omnipresencia del retorno en el horizonte familiar hizo que estas mostrasen una voluntad de integración menos marcada que otras colonias semejantes a la española, como fue el caso de la italiana¹⁹.

Sin embargo, este deseo de regresar tras una corta estancia en Francia y la consiguiente necesidad de preservar su identidad española entraron en conflicto con dos factores que acabaron postergando y obstaculizando este regreso: el carácter familiar de la emigración y una política migratoria francesa fuertemente asimilacionista y, como tal, deseosa de favorecer la integración de los españoles y, sobre todo, de sus hijos²⁰. Dicho de otro modo, si el deseo del retorno se mantuvo intacto y siguió constituyendo la piedra angular de la identidad y de la estrategia migratoria de los españoles en Francia, este se hizo cada vez más lejano y difuso para muchas familias, generando sentimientos contrastados que iban de la esperanza puesta en el regreso a la frustración derivada de su carácter cada vez más difuso y lejano.

¹⁸ Véanse DENÉCHÈRE, Yves, “Un enfoque original de la inmigración en tiempos de crisis: un proyecto de simbiosis franco-española en los años treinta”, en *Studia Historica*, 17 (1999), p. 233 y LABORIE, Pierre, “Les Espagnols et les Italiens dans l’imaginaire social” en MILZA, Pierre y PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et Migrations. Italiens et Espagnols en France: 1938-1946*, París, L’Harmattan, 1994, p. 284.

¹⁹ TABOADA-LEONETTI, Isabelle y GUILLON, Michèle, *Les immigrés des beaux quartiers*, París, L’Harmattan, 1986, p. 16.

²⁰ FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Identidad nacional entre los españoles en Francia (1870-1980)”, en GARCÍA SEBASTIANI, Marcela y Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS, *Hacer patria lejos de casa: Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2022, pp. 182-183.

Para los exiliados de la guerra civil, el retorno constituyó igualmente un elemento decisivo en la configuración de su identidad individual y colectiva. La esperanza del regreso a la patria definió un horizonte que daba sentido a su existencia individual y colectiva, exigiendo de ellos un compromiso en la lucha contra Franco que acabó definiéndolos como refugiados políticos a la vez que como combatientes antifranquistas. Por ello, una eventual renuncia al retorno se consideraba como una traición a la causa republicana, a su existencia y, por lo tanto, a sí mismos²¹. Sin embargo, a medida que la consolidación del franquismo como régimen tras la II Guerra Mundial hizo desvanecerse la esperanza de un pronto retorno el colectivo de exiliados no tuvo más remedio que repensar y reajustar su estrategia migratoria. Poco a poco, la mayor parte de los exiliados empezó a estabilizarse geográficamente, a insertarse socio-profesionalmente y a proceder a la reagrupación familiar, optando muchos de ellos por tramitar la nacionalidad francesa para sus hijos, elementos todos ellos que acabaron alterando el carácter provisional de su estancia en Francia²².

2.2. Desarraigo y nostalgia: la panoplia emocional de los españoles en Francia

La importancia que se le daba al retorno generó entre esta colonia española en Francia una serie de emociones y afectos compartidos por las diferentes comunidades emocionales españolas (familia, emigrantes económicos, exiliados, etc.) presentes en Francia.

De entre todas ellas, la más destacada fue sin duda el sentimiento de desarraigo; sentimiento derivado y a la vez potenciado por la escasa inserción de los emigrantes (que no de sus hijos) en la sociedad francesa. Este desarraigo se percibía como un sentirse de ninguna parte y se acompañaba de sentimientos como la culpa, la frustración o la angustia, emociones y afectos todos ellos derivados del incumplimiento del tan añorado proyecto de retorno a España.

De manera general, la sensación de desarraigo es algo que caracteriza la mayor parte de las experiencias migratorias y suele expresarse como un sentimiento de desubicación que incomodaba a un emigrante que tiende a

²¹ Sobre la percepción del retorno en las colonias de exiliados en Francia, véase GUILHEM, Florence, *L'obsession du retour*, op. cit.

²² DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L'exil des républicains espagnols en France: de la guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999, p. 225.

percibirse como a caballo entre dos mundos “compartiendo sentimientos, identidades y emociones de distintos universos, que se solapan y se neutralizan en la construcción de la identidad, incluso cuando uno de ellos pueda irse perdiendo en la memoria”²³.

Suele derivarse de este desarraigo un problema de doble negación identitaria, esto es, de ser y/o sentirse forastero en los lugares de origen y de acogida propio de los migrantes. Definida por el sociólogo Sayad como una “doble ausencia”, este desarraigo social y la falta de arraigo cultural afectan no solamente a la relación del inmigrante con el país de residencia sino también respecto a sus vínculos emocionales con su país de origen²⁴.

Tenemos el culo entre dos sillas y así no puedes sentarte en ninguna de ellas. Vinimos aquí pero hemos hecho nuestra vida allí, vivimos aquí, pero hemos invertido en España. Hemos venido para unos años, pensando en volver, no hemos venido para asentarnos, para instalarnos²⁵.

Desarraigo que los llevaba a ese “no sentirse de ningún lado”.

Los hijos aquí, el capital allí. Vivimos en dos sitios. Somos extranjeros aquí y allí. Llegamos a España y dicen: “Ya llegan los franchutes”. Que los tuyos te digan eso duele mucho. Estamos mal aquí y allí. Para adaptarnos a España ahora es muy difícil. Nosotras vivimos aquí como si estuviésemos en España²⁶.

Ahora bien, este sentimiento de desarraigo fue vivido de manera diferente entre las colonias de emigrados y exiliados. Si bien es verdad que, tal y como los estudios migratorios vienen demostrando, las categorías de exiliado y migrante no son fijas e inmutables y su separación es a menudo artificial, también es cierto que la numerosísima colonia de exiliados de la guerra civil poseía rasgos identitarios propios generados por el contexto de emigración forzada que les llevó a Francia, por la imposibilidad del retorno

²³ COMAS D'ARGEMIR, Dolors y PUJADAS MUÑOZ, Joan Josep, “Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia”, en *Papers. Revista de Sociología*, 36, (1991/0), pp. 33-56. URL: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v36n0.1586>. Consultado el 23 de diciembre de 2022, p. 52.

²⁴ SAYAD, Abdelmalek, *La double absence : des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, París, Seuil, 1999.

²⁵ Testimonio recogido en OSO, Laura, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Bellaterra, 2004, p. 138.

²⁶ Ídem.

una vez estabilizado el régimen de Franco y por el peso que el compromiso político tenía en la construcción de su identidad individual y colectiva.

Por lo general, el sentimiento de “desterritorialización” y de desarraigo fue más marcado entre la población exiliada, en la medida en que esta se sentía, no solamente desplazada de su comunidad nacional de origen sino excluida de esta. Como afirmaría un exiliado “somos personas que tenemos siempre una maleta preparada”²⁷. En efecto, el exilio había constituido para los republicanos españoles instalados en Francia una verdadera ruptura, tanto espacial como temporal, con esa España republicana de los años treinta con la que se identificaban. Esa España por la que lucharon y que tuvieron que abandonar era para ellos la “verdadera España”, mientras que la España del régimen de Franco con la que se identificaban muchos emigrantes económicos constituía a sus ojos una España falsa, una “anti-España”²⁸.

Sin embargo, los breves viajes a España que algunos de ellos pudieron realizar en España, tanto durante la dictadura como sobre todo tras la llegada de la democracia, les mostraron que esa España republicana había desaparecido y que solamente existía en el exilio, único espacio en el que parecía permanecer intacta. El exilio acabó convirtiéndose así en su única “Patria” y, a diferencia de lo que ocurrió con la emigración económica, sus vínculos con España acabaron siendo a menudo más simbólicos que reales, atenuándose con el tiempo el entusiasmo de los primeros años. Como afirmaría un exiliado entrevistado en la década de 1960: “el exiliado aspira siempre a volver a España y sobre todo a la caída del franquismo. Pero ya no de manera tan activa y entusiasta”²⁹.

En muchas ocasiones, este desarraigo adquiría tintes fuertemente nostálgicos. Para una exiliada republicana, este se expresaba como una nostalgia con respecto a

[...] una España de mis ideas, de mis cosas. Teníamos ateneos, estábamos siempre juntos [...]. Era la España que había sido sacrificada, éramos nosotros, era nuestra España [...] Esta España era la de todos aquellos compañeros nuestros que habían sufrido, la España del sufrimiento que había sido rechazada. Esa era la España a la que nos sentíamos unidos³⁰.

²⁷ Traducción propia del testimonio de un exiliado recogido en HERMET, Guy, *Les espagnols...*, *op. cit.*, p. 231.

²⁸ FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Identidad nacional...”, *op. cit.*, p. 197.

²⁹ HERMET, Guy, *Les espagnols...*, *op. cit.*, p. 251.

³⁰ Citado en GUILHEM, Florence, *L'obsession...*, *op.cit.*, p. 179. La traducción es nuestra.

Este sentimiento de doble exclusión y esta nostalgia de una España republicana que solo existía en sus recuerdos determinó que el desarraigo del exiliado republicano tratase de atenuarse haciendo del exilio el depositario por excelencia de la memoria republicana: el recuerdo de la experiencia republicana y de la guerra y la necesidad de recordar sus hechos traumáticos (derrota, huida, paso por los campos de concentración, participación en la resistencia francesa, etc.) para evitar que cayesen en el olvido, fueron elementos primordiales de procesos de construcción y recreación identitaria de este colectivo y una forma de atenuar el sentimiento de desarraigo que lo caracterizaba³¹. En muchas ocasiones, la mayor interacción e integración en el seno de la sociedad francesa de los exiliados pudo ser una fuente de alivio de este sentimiento de no sentirse de ningún lugar.

La nostalgia como expresión emotiva del desarraigo formó igualmente parte de la cultura emocional de los de migrantes económicos. Se trataba de una emoción muy presente en la esfera familiar, a menudo transmitida de padres a hijos. Así recuerda el hijo de un emigrante español instalado en España a principios del siglo XX la nostalgia expresada por su padre, emigrado a Francia a principios de siglo y retornado a su pueblo natal en 1931.

Amaba con pasión su tierra natal. Su nostalgia de La Vera fue viva y obsesiva durante los once largos años que vivió en Francia [...] Nos hablaba una y otra vez de su tierra natal, de las cabras, del agua fresca y pura de los manantiales, de la caza, que era su gran pasión³².

Esta nostalgia constituyó lo que Reddy denominaría un “refugio emocional” frente al sufrimiento emocional que causaba la percepción del desarraigo y la frustración que generaba ver cómo el retorno se alejaba cada vez más. Se generaba así una navegación emocional entre ambos rumbos emocionales con la que los emigrantes aliviaban estos afectos negativos.

Cuando nos reunimos, a menudo hablamos del pueblo, de volver a casa, intercambiamos noticias sobre el país, hacemos planes. En estos momentos queremos olvidar que las dificultades que nos incitan a emigrar son siempre las mismas, que ya hemos cogido nuestro trabajo y no tenemos la posibilidad de conocer a otros. El trabajo, los problemas, la soledad, nos han hecho

³¹ MIRA ABAD Alicia y MORENO SECO, Mónica, “Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia”, en *Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l'histoire sociale*, 5 (2010).

³² La traducción es nuestra. El testimonio se recoge en LILLO, Natacha, *La petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, París, Autrement, 2004, p. 46.

evolucionar; hemos aprendido a superar una dificultad tomando conciencia de nuestra situación, pero hay un abismo entre nosotros y los que se han quedado en España. Les cuesta entendernos, nos cuesta aclimatarnos a la vida allí. Un viaje tan largo y no sabemos si encontraremos un lugar donde alojarnos³³.

Ahora bien, como veremos a continuación, más allá de influir en los procesos identitarios, las emociones constituyeron también importantes motores en la toma de decisión o en los procesos de elaboración de los proyectos migratorios de los españoles en Francia.

3. EMOCIONES Y PROYECTO MIGRATORIO DE LOS ESPAÑOLES EMIGRADOS A FRANCIA

Si debido a su carácter performativo las emociones no solamente expresaban la identidad de los españoles en Francia, sino que contribuían igualmente a (re)construir sus identidades al influir en la interacción entre los diferentes miembros de una misma comunidad emocional, estas mismas emociones construyeron igualmente sólidos y potentes motores que impulsaron la toma de decisión y la actuación de estos emigrantes. Tal y como se analizará a continuación, la reticencia a la naturalización y la obsesión por el ahorro constituyen dos claros ejemplos de ello.

3.1. Emociones y estrategias migratorias: la naturalización

Las emociones pudieron influir en la importante reticencia a la integración de los españoles en Francia, la cual se tradujo en el escaso nivel de naturalización de los emigrantes españoles instalados en el país vecino. Incluso entre aquellos que se consideraban adaptados a la vida en Francia, el fuerte vínculo emocional con España pudo ser un importante mecanismo que explicaría su reticencia a la naturalización,

Nunca pedí que me naturalizaran francés. No quiero ser francés. No tengo nada contra Francia, pero es lo que hay [...]. Yo no habría renunciado a mi nacionalidad española por dinero, por ejemplo, si sólo los franceses hubieran

³³ La traducción es nuestra. El testimonio original aparece en el documental “Le long voyage d’Esperanza” [46’30- 47’40’]. SOUEF, Claude, “Le long voyage d’Esperanza”, Documento audiovisual (Documental), Colección *Les femmes aussi*, Institut National de l’Audiovisuel français (INA), 1975. Institut National de l’Audiovisuel français (INA). URL : <https://www.ina.fr/video/CPF86630565>. Consultado el 22 de diciembre de 2022.

recibido ayudas familiares. Sólo lo habría hecho por mis hijos. Pero en realidad eran franceses de nacimiento [...]. Yo me siento español, por supuesto. Me he adaptado a Francia porque estoy aquí y soy feliz aquí, pero nunca me he integrado. Estaría dispuesto a volver a vivir allí porque mi hogar está allí. Mi mente está ahí. Llevo casi cuarenta años viviendo aquí, pero cuando me acerco a la frontera, noto algo, siento una fuerte emoción³⁴.

Entre la población exiliada, la naturalización era por lo general considerada como una vergüenza, algo que era necesario ocultar. Los exiliados que se naturalizaban eran a menudo objeto de críticas por parte de las organizaciones políticas y sindicales españolas que consideraban que todo naturalizado era un “traidor” y sobre todo un combatiente menos en la lucha por la causa antifranquista. De hecho, si muchos se naturalizaron fue para permitir una mejor educación de sus hijos (que podían así acceder a becas francesas), por comodidad administrativa o incluso para poder viajar a España sin miedo a represalias. La naturalización los convertía en “franceses de papel” pero, tal y como afirmaban, su verdadera identidad seguía siendo española. De hecho, la mayor parte renunció a adaptar al francés su apellido, como la administración francesa les proponía, en la medida en que para ellos el apellido constituía un marcador fundamental de sus orígenes y, por ende, de su identidad³⁵.

Los sentimientos en torno a la decisión de naturalizarse fueron igualmente complejos y ambiguos entre los españoles emigrados por razones económicas al ser considerados como un elemento de renuncia a una determinada identidad española y al proyecto de retorno a España.

Nos naturalizamos con nuestros hijos en 1979. Dolores no soportaba que la trataran como a un perro en la prefectura cuando tenía que renovar sus papeles. Ella y los niños insistieron en la naturalización, pero yo era bastante reacio [...]. Sigo votando en España cuando recibo los papeles [...]. Vine aquí con 41 años, Francia es mi segundo país pero sigo siendo español. Voy a quedarme aquí porque tengo que hacerlo por mis hijos y mis nietos. Dolores, por su parte, dice que ya no tiene ningún vínculo con España y que lo tiene todo aquí, a sus hijos y a sus nietos³⁶.

³⁴ La traducción es nuestra. LILLO, Natacha, *Espagnols en "banlieue rouge" : histoire comparée des trois principales vagues migratoires à Saint-Denis et dans sa région au XXe siècle*, (Tesis Doctoral inédita), Institut d'Études Politiques, Paris, 2001.

³⁵ FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Identidad nacional...”, *op. cit.*, p.199.

³⁶ La traducción es nuestra. LILLO, Natacha, *Espagnols en "banlieue rouge"...*, *op. cit.*

Para muchos emigrantes, estos sentimientos de culpa y de vergüenza vinculados al acto de naturalizarse francés se explican porque estos asociaban la naturalización con una desvinculación y una renuncia a sus vínculos emocionales con España; razón por la cual muchos optarían por mantener únicamente la nacionalidad española. Como tantas otras, esta decisión solía tomarse de manera conjunta y solidaria dentro del grupo familiar en el seno del cual circulaban esos sentimientos de culpa³⁷.

Mi padre nunca quiso nacionalizarse, para él habría sido como renegar de su país. En consecuencia, mi madre tampoco lo hizo. Pero mis padres no tenían intención de volver a España³⁸.

3.2. Emociones y estrategias migratorias: usos afectivos del capital

El segundo ejemplo de la capacidad de emociones como el desarraigo y la nostalgia para actuar como mecanismo de acción tiene que ver con la obsesión por el ahorro. Esta obsesión nacía de la propia concepción del proyecto migratorio como una estrategia de maximización del ahorro aprovechando la diferencia salarial entre España y Francia; ahorro con el que se pensaba mejorar las condiciones de vida de la familia tras su regreso a España.

Esta estrategia migratoria generó, pues, una obsesión por el ahorro omnipresente en los testimonios de los españoles en el país vecino. Obsesión que poseía una fuerte carga emocional, tal y como se deduce del siguiente testimonio.

Ir a un restaurante, jamás. Aquí no se compraba nada, no teníamos derecho a gastar un franco. Gastábamos solo en comida, en los cursos de las niñas. No tenía derecho a comprarme ninguna ropa. Todo era para España. Nos traíamos todo de España, aquí no se compraba nada. Todo lo que se ganaba iba para España [...]. Nosotros no hemos venido a gastar ni una peseta en Francia. Yo no vivo aquí, vivo en España, si mi marido ve que compro muebles, le da un ataque cardíaco, me dice: “Ya estás gastando dinero”. Hay gente que todavía mira el cambio de francos a pesetas: “Me he gastado dos

³⁷ El resultado fue la escasa propensión a la naturalización de los españoles instalados en Francia. Sobre la cuestión, véase RUBIO, Javier, *La emigración...*, op. cit., 1974, pp. 252-253 y 310-31 y PARRA LUNA, Francisco, *La emigración española a Francia en el periodo 1960-1977*, Madrid, Instituto Español de Emigración, 1981, pp. 105 y 108.

³⁸ La traducción es nuestra. El testimonio se recoge en LILLO, Natacha, *La petite Espagne...*, op. cit., p. 90.

mil quinientas pesetas” y eso les duele. Seguimos con la mentalidad del cambio y de mandar³⁹.

Este ahorro estaba por lo general destinado en primer lugar a comprar una vivienda en España con el objetivo de volver y arraigarse en la comunidad de origen. Con el tiempo, a medida que el retorno se hizo cada vez más lejano e improbable, muchos emigrantes acabaron expresando su arrepentimiento y cuestionando esta obsesión por el ahorro y por la compra de una vivienda en España. Como afirmaría una emigrante instalada en París, “el error de la emigración fue estar siempre con el corazón allá y mandarlo todo allá”⁴⁰.

La obsesión por el ahorro era resultado de una relación fuertemente afectiva que el emigrante establecía con el dinero que ganaba, al ser este el símbolo de las razones que empujaron a la emigración a estos emigrantes “económicos”.

Es una equivocación comprar piso en España. Estamos todos arrepentidos. Vinimos todos pensando que íbamos a volver a los pocos años [...]. El afán era mandar a España el dinero, porque pensaba comprar allí. La gran mayoría compraban en España y alquilaban, a nadie se le ocurrió comprar aquí. Todos estamos arrepentidos Yo no quiero regresar [...]. Alquilar y comprar ahora aquí es imposible. Yo tengo un piso en Málaga⁴¹.

Otra dimensión de la relación afectiva del emigrante con sus ahorros y de la función operativa que esta dimensión afectiva tenía en su relación con España la ilustra el hecho de que la obsesión por atesorar el dinero ganado desaparecía y podría incluso convertirse en gasto compulsivo cuando se trataba de comprar regalos para la familia en España, como se observaba igualmente en los gastos desmesurados y el derroche de estos mismos emigrantes durante sus vacaciones en España.

Algunos años llegamos a gastarnos más de un millón de pesetas en vacaciones. Porque estábamos todo el día en el bar; desayunaba en el bar, almorzaba en el bar, cenaba en el bar. Íbamos a la playa todo el día, más tarde venía mi madre o mi hermana o venía más familia; nos juntábamos diez o doce para comer y yo pagaba todo⁴².

³⁹ Testimonio recogido en OSO, Laura, *Españolas en París...*, *op. cit.*, p. 181.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 203.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 177-178.

⁴² *Ibidem*, p. 182.

El capital económico pasaba así a convertirse en capital afectivo destinado una vez más a mantener vivos los vínculos con España.

Entre los años sesenta y ochenta cuando íbamos a España íbamos como moros en el coche, para llevarles regalos a la familia. París era una mina de oro [...]. Llegábamos y llevábamos mucho dinero, muchas cosas, dábamos muchísimo, era como el tío rico de América⁴³.

El valor afectivo del dinero recorría e invadía las relaciones familiares transnacionales y se expresaba cuando las familias se reencontraban, pero también en los momentos en que estaban separadas. Los envíos de remesas a los familiares en España suscitaban en muchos emigrantes sentimientos variados. Como afirmaría una española emigrada en los años 1960: “En esta vida sin sentido, mi único consuelo era enviar dinero a mi familia. Y me quedaba con lo mínimo para mí. Ser útil a los que tanto me echaban de menos me parecía algo muy valioso”⁴⁴.

Junto con el orgullo o el alivio, la alegría era otra de las emociones generada por estos envíos que, además de mejorar las condiciones de vida de los familiares en España, permitían a los emigrantes sostener y alimentar los vínculos emocionales con ellos. Tal y como expresaría otro emigrante: “Para Navidad, en la fábrica nos daban un paquete con un montón de cosas [...]. Pero la alegría era poder enviar algo a la familia”⁴⁵.

Una vez más, las diferentes experiencias migratorias y unos procesos identitarios son siempre coincidentes entre los españoles emigrados y los exiliados generaron divergencias en la relación afectiva de estos últimos con el capital proveniente de sus propias ganancias. Así, la obsesión por el ahorro no fue compartida por la mayor parte de los exiliados republicanos; para estos, la profecía ahorro = retorno no se cumplía en la medida en la que el retorno no se vinculaba con metas económicas, sino que dependía de la dictadura.

Los emigrantes económicos y los políticos se diferenciaban en que los primeros venían a trabajar y solo a trabajar. No sabían nada. Los políticos sabían que podían defenderse, que la lucha no es inútil, luchábamos por la igualdad. Hoy día a lo que se tiende es a los millones, la avaricia, el

⁴³ *Ibidem*, p. 195.

⁴⁴ Véase ARONDO, María, *Moi, la bonne*, París, Editions Stock, 1975, p. 48.

⁴⁵ En DÍEZ, Ricardo, *Un hombre de Castilla*, memoria dactilografiada [Disponible en los Archivos departamentales de la Seine-Saint-Denis], 1983, pp. 19-20.

rompesaco, eso es horrible. Yo cuando oigo que el dinero, el dinero, digo: “Yo al dinero le tengo asco, lo tiraría por la ventana”⁴⁶.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, este trabajo ha tratado de entender la manera en la que las emociones expresaron a la vez que influyeron en los procesos de construcción y expresión identitaria de los españoles en Francia. Partiendo de la manera en que los diferentes flujos fueron configurando la colonia española y de un marco teórico inspirado de los trabajos de Rosenwein y Reddy, hemos tratado de analizar la manera en que las emociones marcaron los procesos de construcción de las identidades de los españoles en Francia a la vez que influyeron en la toma de decisión en materia de estrategias migratorias de estos.

Del análisis realizado podemos deducir la importante dimensión afectiva del proyecto de retorno. Más allá de las circunstancias históricas (el mantenimiento del régimen franquista), personales (necesidad de seguir enviando remesas a los familiares en España o de seguir ahorrando) y familiares (integración de las segundas generaciones en Francia) que marcaron el horizonte del regreso, este fue también un potente generador de emociones. En efecto, la estrategia del retorno que la mayor parte de los emigrantes mantuvo en el horizonte durante su estancia en Francia contribuyó a crear emociones y sentimientos identitarios muy marcados en una colonia deseosa de fomentar y alimentar sus vínculos con España. La contrapartida fue la escasa asimilación de estos españoles – sobre todo de los llegados por razones económicas – en la sociedad francesa, lo cual generó a su vez sentimientos como el desarraigo, la tristeza o la frustración que trataron de ser combatidos o al menos atenuados mediante el recurso a la nostalgia como “refugio emocional” en el que parecían encontrar un cierto sosiego y consuelo.

Pero las emociones no solamente eran estados psicológicos individuales y compartidos que expresaban a la vez que modelaban estas identidades, sino que eran igualmente mecanismos que influían en las decisiones tomadas por los emigrantes. La vergüenza y la sensación de traicionar o renegar de España fueron elementos que influyeron en su escasa propensión a la naturalización. Del mismo modo, determinadas dinámicas económicas estuvieron muy

⁴⁶ Testimonio recogido en OSO, Laura, *Españolas en París...*, op. cit., p. 188.

marcada por los afectos y por la dimensión profundamente afectiva que el capital tenía para estos emigrantes: de la obsesión por el ahorro y las privaciones que se infligían estos emigrantes en Francia se pasaba durante los periodos vacacionales en España al derroche y gasto con el que se buscaba consolidar los vínculos afectivos con los familiares y amigos dejados en España.

De todo lo dicho anteriormente podemos deducir que las emociones fueron importantes motores que guiaron las acciones de los emigrantes, no en oposición y tensión con estrategias o dinámicas puramente “racionales” sino como complemento, guía y firme aliado de estas.

BIBLIOGRAFÍA

AHMED, Sara, *Cultural Politics of Emotion*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2004.

ARONDO, Maria, *Moi, la bonne*, París, Éditions Stock, 1975.

BARRERA, Begoña y SIERRA, María, “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?”, en *Historia y Memoria*, nº especial (2020), pp. 103-42.

URL: <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>.

Consultado el 23 de diciembre de 2022.

BJERG, María, “La inmigración como un viaje emocional”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20 (2020//1). URL:

<https://doi.org/10.24215/2314257Xe108> Consultado el 27 de diciembre

de 2022.

BOCCAGNI Paolo y BALDASSAR, Loretta, “Emotions on the Move: Mapping the Emergent Field of Emotion and Migration”, en *Emotion, Space and Society*, 16 (2015), pp. 73-80.

CARDONNETTI, Stefanía, “Migración, nostalgia y cultura material: una aproximación a partir del caso de la comunidad española de Buenos Aires (1890-1930)”, *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 21 (2022), pp. 155-172.

- CEAMANOS LLORENS, Roberto y PEREIRA, Victor, *Exilios y migraciones entre España y Francia en la Edad Contemporánea*, Pau, Éditions Cairn, 2015.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors y PUJADAS MUÑOZ, Joan Josep, “Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia”, en *Papers. Revista de Sociologia*, 36, (1991/0), pp. 33-56. URL: <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v36n0.1586>. Consultado el 23 de diciembre de 2022.
- DELUERMOZ, Quentin *et alii*, “Écrire l’histoire des émotions : de l’objet à la catégorie d’analyse” en *Revue d’histoire du XIX^e siècle. Société d’histoire de la révolution de 1848 et des révolutions du XIX^e siècle*, 47, (2013), pp. 155-189.
- DENÉCHÈRE, Yves, “Un enfoque original de la inmigración en tiempos de crisis: un proyecto de simbiosis franco-española en los años treinta”, en *Studia Historica*, 17 (1999), pp. 231-248.
- DÍEZ, Ricardo, *Un hombre de Castilla*, memoria dactilografiada [Disponible en los Archivos departamentales de la Seine-Saint-Denis], 1983.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève, *L’exil des républicains espagnols en France: de la guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel, 1999.
- FERNANDEZ VICENTE, María José, “El papel de las emociones en la migración de mujeres españolas a la Argentina”, en DE CRISTOFORIS, Nadia (dir.), *Migraciones y mujeres. Memorias, experiencias y trayectorias en la Argentina (siglos XIX-XX)*, Buenos Aires, Teseo, 2022. URL: <https://www.teseopress.com/migracionesymujeres>. Consultado el 22 de diciembre de 2022.
- FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Identidad nacional entre los españoles en Francia (1870-1980)”, en GARCÍA SEBASTIANI, Marcela y Xosé Manoel NUÑEZ SEIXAS, *Hacer patria lejos de casa: Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2020, pp. 177-205.

FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “De la tragedia de Saida al drama del Heliópolis: el “problema migratorio” en España (1881-1907)”, en Almudena DELGADO LARIOS (dir.), *Conflictos y cicatrices: fronteras y migraciones en el mundo hispánico*, Madrid, Dykinson, 2014, pp. 247-271.

FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19, (2005/ 56), pp. 3-30.

FERNÁNDEZ VICENTE, María José y GIL LÁZARO, Alicia, “Emociones y sentimientos en la emigración familiar española a América (siglo XX). Perspectivas de análisis”, en *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, 39, 2020. URL : <https://doi.org/10.4000/alhim.8658>. Consultado el 22 de diciembre de 2022.

FERNÁNDEZ VICENTE, María José y LILLO, Natacha, “Viticulteurs, ouvriers d’usine, bonnes à tout faire, maçons, la diversité d’un siècle d’immigration espagnole en France”, en *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 143-144, (2022/1-2), pp. 8-15.

GABRIER, Père, “Identidades Catalanas y Españolas En Francia En El Cambio de Siglo, 1885-1914”, en LLOMBART, Maria (ed.), *Identidades Catalanas y Españolas En Francia en el cambio de Siglo, 1885-1914*, Granada, Editorial Comares Historia, 2012, pp. 3-37.

GIL LÁZARO, Alicia y FERNÁNDEZ VICENTE, María José, “Los discursos sobre la emigración española en perspectiva comparada: principios del siglo XX - principios del siglo XXI”, en *Documentos de trabajo. IELAT-Instituto de Estudios Latinoamericanos*, Universidad de Alcalá, 73 (2015). URL: <http://hdl.handle.net/10017/21576>. Consultado el 23 de diciembre de 2022.

GUILHEM, Florence, *L’obsession du retour: les républicains espagnols, 1939-1975*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2005.

HERMET, Guy, *Les Espagnols en France*, París, Les Éditions Ouvrières, 1967.

- LABORIE, Pierre, “Les Espagnols et les Italiens dans l’imaginaire social” en MILZA, Pierre y PESCHANSKI, Denis (dir.), *Exils et Migrations. Italiens et Espagnols en France: 1938-1946*, París, L’Harmattan, 1994, pp. 273-86.
- LILLO, Natacha, “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: entre la perfecta integración y el retorno”, en ALTED VIGIL, Alicia y ASENJO Almudena (ed.), *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2006, pp. 276-288.
- LILLO, Natacha, *La petite Espagne de la Plaine-Saint-Denis, 1900-1980*, París, Autrement, 2004.
- LILLO, Natacha, *Espagnols en "banlieue rouge" : histoire comparée des trois principales vagues migratoires à Saint-Denis et dans sa région au XXe siècle*, (Tesis Doctoral inédita), Institut d’Études Politiques, París, 2001.
- MIRA ABAD Alicia y MORENO SECO, Mónica, “Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia”, en *Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l’histoire sociale*, 5 (2010). URL : <https://doi.org/10.4000/framespa.383>. Consultado el 23 de diciembre de 2022.
- NAGY, Pirosnka, “Faire l’histoire des émotions à l’heure des sciences des émotions”, en *Bulletin du centre d’études médiévales d’Auxerre | BUCEMA*, 5 (2013). URL: <http://journals.openedition.org/cem/12539>. Consultado el 23 de diciembre de 2022.
- OSO, Laura, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, Bellaterra, 2004.
- PARRA LUNA, Francisco, *La emigración española a Francia en el periodo 1960-77*, Madrid, Instituto Español de Emigración, 1981.
- REDDY, William M., *The navigation of feeling: A framework for the history of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

- ROSENWEIN, Barbara H., *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Nueva York, Ithaca, Londres, Cornell University Press, 2006.
- ROSENWEIN, Barbara H., DEBBIES, Marie-Hélène y DEJOIS, Catalina, “Histoire de l’émotion: méthodes et approches”, en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 49 (2006/193). URL: https://www.persee.fr/doc/ccmed_0007-9731_2006_num_49_193_2929. Consultado el 23 de diciembre de 2022.
- RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia*, Barcelona, Ariel, 1974.
- SANCHEZ ALONSO, Blanca, “Visiones de la emigración en el siglo XX: de emigrantes a inmigrantes”, en MORALES MOYA, Antonio (dir.), *Las claves de la España del siglo XX. La modernización social*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 101–118.
- SAYAD, Abdelmalek, *La double absence : des illusions de l’émigré aux souffrances de l’immigré*, París, Seuil, 1999.
- SOUEF, Claude, “Le long voyage d’Esperanza”, Documento audiovisual (*Documental*), Colección, *Les femmes aussi*, Institut National de l’Audiovisuel français (INA), 1975. Institut National de l’Audiovisuel français (INA). URL : <https://www.ina.fr/video/CPF86630565>. Consultado el 22 de diciembre de 2022.
- SVASEK, Maruška, “On the move: Emotions and human mobility”, en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (2010/6), pp. 865-80.
- SVASEK, Maruška, “Who cares? Families and feelings in movement”, en *Journal of intercultural studies*, 29 (2008/3), pp. 213-30.
- TABOADA-LEONETTI, Isabelle y GUILLON, Michèle, *Les immigrés des beaux quartiers*, París, L’Harmattan, 1986.
- TUR, Bruno, *De Valence à Paris: Itinéraires des “bonnes” espagnoles (1940-1974)*, (Memoria de Maestría de historia inédita), Universidad de París 8, 2003.

VIET, Vincent, *La France immigrée : construction d'une politique, 1914-1997*, París, Fayard, 1998.

VILAR, Juan Bautista y VILAR, María José, *La emigración española al Norte de África (1830-1999)*, Madrid, Arco, 1999.

ZARAGOZA BERNAL, Juan Manuel, “Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión”, en *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 65, (2013/ 1), pp. 1-10.

ZARAGOZA, Juan Manuel y MOSCOSO, Javier, “Presentación: Comunidades emocionales y cambio social”, en *Revista de Estudios Sociales* 62 (2017), pp. 2-9.